

Injusticia al Periodismo Mexicano

S IEMPRE nos ha parecido censurable que se busque la oportunidad de ocupar una tribuna en el exterior para hacer crítica de las cosas de México que debieran ventilarse domésticamente, porque sólo a los mexicanos nos atañen. Don Daniel Cosío Villegas pronunció en Nueva York una conferencia demagógica, a propósito del bicentenario de la Universidad de Columbia, y aprovechó la ocasión para denigrar a la prensa de México, tildándola de irresponsable, incapaz de sostener un criterio y miserablemente dúctil a cuantas influencias pesan sobre ella.

Dijo el conferencista que el periodismo mexicano no sabe hacer uso de la libertad y que se ocupa únicamente de las cuestiones triviales, dejando a un lado las que tienen trascendencia nacional; que todo lo subordina a sus intereses, y que el pueblo no tiene la menor confianza en los que debieran ser exponentes de su sentir, por lo mucho que lo han defraudado.

El cargo, como es fácil advertir, no puede ser más injusto. Por lo que a EXCELSIOR respecta, cabe afirmar lo siguiente: en treinta y ocho años de incesante labor, no han variado un ápice nuestras tesis originales, y en el propósito de sostenerlas hemos pasado por etapas positivamente amargas, resistiendo con inquebrantable decisión los embates del poder público y los desmanes que en ciertos momentos han estado con él vinculados. Ni un solo día hemos dejado de estar al servicio de la nación y de la sociedad mexicana; por la defensa de las liberta-

des y derechos fundamentales hemos sufrido terribles amagos; jamás hemos dejado de condenar cuanto implica una injusticia o un atentado, inclusive en tiempos en que esto resultaba muy peligroso. EXCELSIOR ha sido tribuna de cuantos tienen una buena idea que expresar, y el mismo señor Cosío Villegas ha utilizado esa tribuna para decir desde ella lo que no pudo decir desde ninguna otra. Un hecho histórico incontrovertible es que las opiniones de este diario, su doctrina, su criterio, han ejercido en la vida nacional de la última convulsiva etapa de transiciones y desconcierto, una influencia definitiva. Esto está en la conciencia del pueblo y por eso su confianza y firme adhesión.

✗ El señor Cosío Villegas querría que la prensa mexicana fuera de "combate", en el sentido de ser instrumento de agitación. Eso no lo ha hecho ni lo hará nuestro periodismo serio y responsable. Únicamente censuramos los errores, las corrupciones, los desatinos con ánimo constructivo, sin más miras que el bien de México, pero nunca para minar el principio de autoridad ni dar pábulo al desorden, que nos parece el peor de todos los males. ✗

✓ La crítica del señor Cosío Villegas es, en consecuencia, un inexplicable desahogo. Y lo más penoso es que haya tenido que salir de México para ello, cuando, en uso de la libertad que proclama y conforme al valor que nos niega, pudo haberlo hecho ampliamente en su propia patria. ✓

Exc = 29062, 54
75 22062

Un antiguo gobiernícola empedernido, que se dedica a la historia y a la sociología, el señor Daniel Cossío Villegas, acaba de ofrecer en la Universidad de Columbia una conferencia, en la cual pone como dicen que Dios puso al perico en cierta ocasión, a la prensa mexicana.

El gobiernícola, que durante tantos años se afirma vivió dentro de la matriz de buenas subvenciones oficiales, se desató contra la prensa mexicana, pronunciando ante un numeroso concurso de norteamericanos una conferencia, en la cual puso de manifiesto la gran riqueza material de nuestro periodismo y sus máquinas modernas, haciendo contraste con la falta de independendencia, de claridad y consistencia y el "vocinglero" optimismo del mismo. Acusó a la prensa mexicana, el señor Cossío Villegas, de ser próspera, pero de no usar su libertad.

Es extraño que el señor Villegas, que ha recibido siempre la mayor hospitalidad por parte de esa misma prensa a la cual hoy ataca, no haya intentado iniciar su cruzada contra la prensa de su país, en el propio México. El haber llevado tan violentas acusaciones, y tan amplias que no dejan ni el resquicio de alguna pequeña excepción, a una tribuna extranjera, nos parece una verdadera falta de patriotismo, amén de la grave falta que comete el señor Villegas al no dejar ni un jirón sano de ropa sobre el cuerpo de esa prensa mexicana que con su hospitalidad y la gratuita publicidad hecha a la obra del señor Cossío, le dió precisamente esa fama que lo llevó ahora a Columbia, a la tribuna de la cual se valió para difamarla.

El lavado de la ropa sucia en casa ajena suele ser cosa que ni los anfitriones agradecen, y si algún antimexicano entre los extranjeros presentes a la lucubración ácida y di-

PERIFONEAS

Sigue de la página cinco

solvente del señor Villegas agradeció el ataque por coincidir con sus intereses, tenga la seguridad el señor Cossío de que a él, a Villegas, no le dió ni una limosna de aprecio y menos de admiración.

Por otra parte: ¿por qué el señor Cossío no nos dió sus sabias lecciones en México y desde las propias columnas de nuestra prensa, que siempre las tuvo abiertas? Si el juvenil y constructivo optimismo de nuestra prensa molesta su clorhídrica y crónica acidez, ¿por qué no nos lo dijo aquí? ¿Sería tal vez que aquí se paga en pesos desvalorizados y la conferencia de "Columbia" se la pagaron en dólares?

Hay mucho que decir sobre el asunto; pero dejamos la discusión a plumas mejor templadas. Por ahora nos limitaremos a hacerle observar al señor Villegas que es incierto lo que él afirma con respecto a que nuestra prensa está "malgastando su libertad". La prueba contraria la ha dado "Excélsior" ayer, al publicar el cable en que una agencia norteamericana de noticias regó por el mundo la vivisección que de la prensa mexicana hace el señor Villegas. Con esa prueba de valiente objetividad, "Excélsior" ha demostrado que sí sabe hacer uso de su libertad, y hasta el enemigo número uno de esa prensa en la cual tuvo honores y provecho, el señor Cossío debería de estar orgulloso de ello.

son distinguidos catedráticos de | versidad Nacional y de la Escuela
la Facultad de Derecho de la Uni- | Libre de Derecho.